

# Una compasión sin límites

**La opción por la alegría no es una evasión lejos de los problemas de la vida. Al contrario, ella permite mirar a la realidad de frente, incluso en el sufrimiento. La opción por la alegría es inseparable de la opción por el hombre. Ella nos colma de una compasión sin límites.  
(Hermano Alois, *Carta de Chile*)**

## **Marlon (Zambia)**

Cuando perdí a mis padres me di cuenta de lo que quiere decir ser pobre. Sin un hogar, con el estómago vacío durante semanas o más, sin ropa que ponerme, ni siquiera amigos, porque a los vecinos no les gustaban los pobres. Tenía que hacer como si no existiera y pasé muchas horas en soledad.

En esta experiencia dolorosa Dios me cambió y me dio un corazón nuevo que deseaba sin cesar ayudar a los pobres, especialmente a los huérfanos, pues yo mismo había pasado por ahí. Tras esos días dolorosos de mi vida, siento que Dios me ha bendecido. Me ha dado un padre extraordinario (fui adoptado a los 16 años) que me ama tal como soy. Cuanto más das, más recibes. Dios ama a aquel que da con alegría.

**Ser testigos de la comunión supone tener el valor de ir contracorriente. El Espíritu Santo nos dará la imaginación necesaria para encontrar cómo hacernos cercanos a los que sufren, escucharlos y dejarnos tocar por las situaciones de angustia.**

## **Hesta (Sudáfrica)**

Para mí, lo que diferencia a los seres humanos de otras criaturas de Dios es que no fuimos creados solamente para existir y sobrevivir, sino más bien para vivir en unión con los demás. Todos sufrimos, pues mientras estemos en esta tierra, las aflicciones siempre formarán parte de nuestras vidas. Este sufrimiento puede deberse a heridas de la vida o a nuestras propias luchas internas.

Nuestra misión como cristianos es aliviar el sufrimiento de los demás. Por ello, necesitamos una comunidad. Sí, la verdadera alegría, que solamente puede proceder de Dios, puede estar presente en nosotros si vivimos juntos en el amor, pues la felicidad sólo es real si la compartimos.

**¡Si nuestras comunidades, nuestras parroquias, nuestros grupos de jóvenes se convirtiesen cada vez más en lugares de bondad del corazón y de confianza! Lugares donde nos acojamos mutuamente, donde busquemos comprender y sostener al otro, lugares donde estemos atentos a los más débiles, a los que no son parte de nuestro círculo habitual, a los que son más pobres que nosotros.**

## **Ignacio (Argentina)**

En Río La Barquita, en la frontera entre Argentina y Uruguay, vive una pequeña comunidad de pescadores y familias que ganan su vida cortando eneas y algunas especies de árboles. La vida es verdaderamente difícil en este pueblo. Entre muchos otros problemas, el mal tiempo puede acabar con lo obtenido en diez días de trabajo.

Durante el verano, un sacerdote y varios jóvenes viven con estas familias, sin ofrecer soluciones económicas ni sociales, sino sencillamente intentando compartir el amor de Dios. Y para mostrarles que, incluso en las situaciones más difíciles, Dios está cerca y no les ha olvidado. Tenía 15 años cuando fui por primera vez, y cambió radicalmente mi forma de vivir y de ver la vida.

Cuando visitas las casas de estas personas, cuando se confían a ti y se establece un diálogo a corazón abierto, o cuando juegas con los niños de la isla, a veces puedes ver el rostro de Jesús diciendo: «Todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicisteis».

**Uno de los signos de nuestro tiempo es la bella generosidad con la que innumerables personas han ayudado a las víctimas de las dramáticas catástrofes naturales. ¿Cómo puede esta generosidad animar nuestras sociedades, también en la vida cotidiana?**

## **Kimiko, Jeffrey, Jun e Isao (Japón)**

*Tras el seísmo del pasado marzo, Kimiko, Jeffrey, Jun e Isao (Japón) enviaron correos electrónicos a Taizé, correos que Jens (Alemania) transcribe aquí. En los mensajes recibidos en los últimos meses de nuestros amigos en Japón, se pone de manifiesto que la solidaridad y la confianza mutua, así como la sencilla expresión de la compasión a través de una palabra o una oración, ayudan más de lo que podemos imaginar.*

«Los mensajes recibidos del extranjero han sido un verdadero apoyo» explica Kimiko, una joven voluntaria en la región severamente afectada de Sendai. «Por favor, continúen rezando por las personas de esta región». Jeffrey, que habita en Sendai, nos explica cómo ve la ayuda de fuera: «Muchas personas han venido para ayudarnos. Veo y aprecio esta red de personas que se ha establecido para ayudarnos y rezar con nosotros». Jun, que ha sido voluntario en Taizé, habla también del apoyo y el consuelo que las víctimas pueden sentir gracias a la ayuda de las personas que comparten sus angustias: «Muchísimas gracias por sus intenciones y oraciones. Nos sentimos más fuertes sabiendo que no estamos ni solos ni abandonados. He recibido muchos mensajes estas últimas semanas. Todos transmiten un pensamiento y oraciones por Japón y sus habitantes».

Tras el terremoto, los encuentros en las regiones siniestradas para compartir y rezar juntos han sido una fuente de ánimo y perseverancia para todos los cristianos. «Pocas horas después del seísmo, cuando los autobuses y trenes no circulaban, tuvimos un rato de oración en una iglesia anglicana» explica Isao de Tokio.

Aparte del consuelo que podemos encontrar a través de la oración, el deseo de ayudarse en asuntos prácticos surgió de una forma increíble entre los habitantes de Japón. Kimiko explica: «Lo que ocurrió fue aterrador, pero hoy me he emocionado por la calidez de tantas personas. He podido hablar con personas que sólo conocía de vista. Muchos desconocidos han ofrecido su ayuda cuando nos encontrábamos en situaciones difíciles. He visto una solidaridad hasta ahora invisible y que la gente pensaba que ya se había perdido en nuestra sociedad».

**«No distribuís vuestras posesiones a los pobres; sólo estáis devolviéndoles lo que les pertenece. Pues habéis reservado para vuestro uso lo que se ha dado para el uso de todos. La tierra pertenece a todos y no solo a los ricos, pero fue expropiada por unos pocos en detrimento de todos los que la trabajan. Así, lejos de estar realizando gestos de gran generosidad, sólo estáis pagando vuestra deuda (Ambrosio de Milán, Siglo IV).»**

#### **Tatyana (Rusia)**

Cuando uno se encuentra frente al sufrimiento, cuando ves a un niño gravemente enfermo o una persona sin hogar, es desalentador. A menudo, enfrentarnos al sufrimiento nos deja sin voz, nos parece demasiado doloroso abrir nuestro corazón a este dolor, demasiado peligroso salir de nuestro confort habitual o incluso pensar en ello. Siempre tenemos una elección: huir, escondernos o fingir que este sufrimiento no existe en nuestras vidas.

Sin embargo, también podemos levantar el pie del acelerador en nuestra vida, atrevernos a mirar a los otros cara a cara, reconocer nuestra incapacidad y decir: «No tengo mucho amor, soy tan pobre como tú. Eres tan importante para Dios como yo. No puedo compartir plenamente tu vida, pero déjame estar a tu lado en tus tribulaciones y tenderte la mano».

**La acumulación exagerada de bienes materiales mata la alegría. Ella nos atrapa en la envidia. La felicidad se encuentra en otra parte: al escoger un estilo de vida sobrio, al trabajar no sólo por el beneficio, sino para dar sentido a la existencia, al compartir con los demás, cada uno puede contribuir a crear un futuro de paz.**

#### **Daniel (Eslovaquia)**

Manifiestar nuestro amor por Cristo no significa irnos a la otra punta del planeta para demostrar todo el bien que podemos hacer por los demás. Para mí, la expresión diaria del amor de Dios puede asociarse a la noción de misericordia. Cuando el amor a Dios es una expresión de mi fe, entonces la misericordia es la práctica de mi creencia. A principios del siglo XX, este mensaje del amor misericordioso de Dios se hizo más fuerte a través de la vida de Santa Faustina Kowalska, que consagró su corta, pero rica y mística vida, a una relación intensa con Jesús. En su diario pueden encontrarse muchos ejemplos de este amor altruista que podemos intentar de llevar a la práctica.

Cuando constato mis límites, comprendo que no puedo hacer mucho, pero en la confianza que me da la fe, puedo dejarme en manos de Dios. E incluso una aparente fragilidad puede transformarse en algo que me supera, la misericordia en las pequeñas acciones casi invisibles.